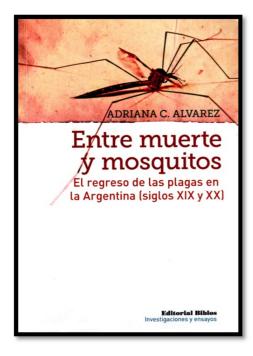


ÁLVAREZ, Adriana C., Entre muerte y mosquitos. El regreso de las plagas en la Argentina (siglos XIX y XX), Buenos Aires, Biblos, 2010, 220 páginas. ISBN 978-950-786-786-6

Irene Molinari¹
Universidad Nacional de Mar del Plata
Centro de Estudios Históricos/Hisa
Iredemol@gmail.com



En el campo de la Historia de la salud pública, el tema de las enfermedades fue uno de los últimos en ser abordados por los historiadores. En la Argentina la tuberculosis fue la primera en ser estudiada y se analizaron entre otras cuestiones: las políticas sanitarias implementadas por el Estado, el impacto en la sociedad y sus dimensiones culturales y sociales, los discursos médicos. Estos estudios estaban fundamentalmente circunscriptos al mundo urbano².

Con estas ideas y enmarcado en la historia social de la enfermedad aparece el libro *Entre muerte* y mosquitos. El regreso de las plagas en la Argentina (siglos XIX y XX) que tiene la particularidad de abordar una enfermedad como el paludismo que nos remite al mundo rural. Al mismo tiempo, la autora pone de relieve el abandono del Estado hacia los pobladores del norte argentino, visibilizados sólo cuando se constituyeron en un problema social,

económico y político para los actores que impulsaron el proyecto modernizador de fines del siglo XIX. Proyecto que va acompañado por las preocupaciones y propuestas del higienismo y eugenismo, en torno a consolidar una raza sana y fuerte en la Argentina.

Adriana Álvarez se propuso, con acierto, relacionar los factores biológicos y geográficos en donde prospera el vector, con las técnicas y las decisiones políticas para

¹ Recibido: 27/11/2012 Aceptado: 14/12/2012

² Ver Diego Armus, *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Bs. As., Editorial Edhasa, 2007 y los numerosos artículos de su autoría; los trabajos de Adrián Carbonetti para la provincia de Córdoba o los estudios del grupo de investigación HiSA(Historia Social Argentina) en Mar del Plata.

combatir la endemia. Sumado a ello, el libro tiene la virtud de enlazar y mostrar las articulaciones entre las políticas nacionales en la lucha antipalúdica con el proceso de profesionalización de la medicina en la Argentina y con las políticas internacionales referidas a la salud pública, especialmente las diseñadas para la región por los organismos norteamericanos como la Fundación Rockefeller. De esta manera, el tema al ser abordado desde una visión integral se enriquece y nos permite entender las acciones y discursos de los distintos actores que intervienen en la trama histórica del paludismo.

El libro se estructura en cinco capítulos que dan cuenta de los ciclos en que podemos dividir el proceso de esta enfermedad y los diferentes intentos para erradicarla. El primer ciclo relaciona al paludismo con el proyecto de modernización nacional, durante el cual los médicos argentinos se especializaron en Europa en el conocimiento del diagnóstico, técnicas y tratamientos de la enfermedad. Aquellos médicos que se ocuparon específicamente del paludismo o malaria se los denominó mariólogos. En tanto, el Estado se interesó por la malaria y por la Argentina "profunda" en la medida que el paludismo lesionaba los intereses económicos, especialmente, de aquellos que estaban en manos extranjeras.

Álvarez demuestra en su libro, la importancia que adquiere la ciencia e investigación para el éxito en la erradicación de una enfermedad, cuando es acompañado con políticas activas de los Estados nacionales y provinciales, situación que no se alcanzó en las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, rescata algunos logros obtenidos, entre ellos, el de dotar a la sanidad rural de una red institucional propia. También, analiza la presencia norteamericana a través de la Fundación Rockefeller y la influencia ejercida en la diagramación de las políticas contra la malaria.

La autora señala como un nuevo ciclo cuando los investigadores argentinos abandonaron las teorías europeas para erradicar el paludismo y comenzaron a buscar respuestas en el comportamiento autóctono del vector, causante del paludismo. En forma sugerente Álvarez relaciona estas nuevas líneas de investigación con el proceso de sustitución de importaciones en la economía y la "sustitución de importaciones en la cultura", afirmando que los mariólogos eran parte inherente de ese proceso y por lo tanto, vulnerables a la influencia de las nuevas ideas sociales y culturales.

Para la autora, si bien la creación en 1937 de la Dirección General de Paludismo fue un hito importante, también considera que al regirse por un marco legislativo anacrónico que databa de 1907, cuando aún se desconocía el comportamiento del *Anopheles* -mosquito transmisor de la malaria- se constituyó en el principal obstáculo para la erradicación del paludismo. Al mismo tiempo, si bien la mano disciplinadora del higienismo había logrado grandes éxitos para la erradicación de las epidemias en el espacio urbano con la incorporación de prácticas higiénicas, lejos estaban estas conquistas del mundo rural. Sin embargo, la autora señala que en las zonas rurales donde los pobladores eran proclives a recurrir a los curanderos para tratar sus dolencias, los cambios se comenzaron a percibir, aunque muy lentamente, en la aceptación de medicamentos y tratamientos que provenían de la medicina diplomada. Estos cambios no fueron en forma unidireccional, sino que interactuaron los médicos con los curanderos, respetando aquellos las modalidades regionales.

Se cierra el último ciclo con la llegada del peronismo y el Estado de bienestar. Para entonces el paludismo se había extendido a zonas que, a inicios del siglo, eran indemnes. En cuanto a los índices de morbilidad y mortalidad rural de la malaria, habían aumentado hasta acercarse a los índices registrados a principios del siglo XX. La autora sostiene que el Ministro de Salud del gobierno peronista en el marco de un Estado interventor, revirtió la situación con la reestructuración del sistema de salud y principalmente, con la incorporación del uso de un

pesticida: el DDT.³ Pese a la alta toxicidad, el DDT fue un punto de inflexión para combatir exitosamente el paludismo, reflejándose en el descenso de los índices de mortalidad y morbilidad palúdica. En razón de ello, señala Álvarez, al haberse extendido los beneficios a los sectores de menores recursos y de zonas rurales, significó la ampliación de la ciudadanía social.

Las hipótesis desplegadas a lo largo del libro se sustentan en un exhaustivo y minucioso análisis de fuentes como publicaciones oficiales, periódicos, prensa médica, folletos, censos, tesis médicas, legajos y expedientes de las distintas dependencias del Estado, que permiten a la autora sostener sus argumentaciones en forma contundente y precisa.

El libro da cuenta de la formación de Adriana Álvarez, profesora y licenciada en Historia, magister artis en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata y doctora en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Como investigadora del CONICET y codirectora del Grupo de Historia Social Argentina ha realizado numerosas investigaciones que se han volcado en publicaciones en el campo de la historia de la salud pública.

Sensible a la reaparición de las enfermedades como el paludismo que afecta a los sectores más postergados en las políticas sociales, la autora intenta en su obra, buscar respuestas históricas y académicas a este problema, con el compromiso que la investigación constituya un insumo para las planificaciones en los temas de salud y en particular, del paludismo.

Finalmente, la obra de Adriana Álvarez se convierte en un libro indispensable para aquellos historiadores interesados en la historia social de la enfermedad y de consulta para aquellos médicos interesados en las políticas públicas.

Palabras clave: historia social de la enfermedad, políticas públicas de salud, mundo rural, paludismo.

Keywords: social history of desease, public heatlh policies, rural world, paludismo.

³ DDT significa Dicloro-difenil-tricloroetano que son los componentes químicos del pesticida. Apareció en los años cuarenta y fue prohibido en los setenta por las consecuencias cancerígenas. Sin embargo, se sigue utilizando especialmente para fumigar ciertos cereales.